

Al Buen Pagador...

No le duelen prendas, según reza el refrán. Cuando un hombre tiene el copete de sentar alguna afirmación ofensiva o calumniosa, en cuyas mallas queda acaso enredada la fama y el buen nombre de un particular o de una sociedad, y ésta o aquél recoge el guante, avanza al encuentro del provocador y le invita a desdecirse noblemente o a sostener con pruebas concluyentes su aseveración, no le queda al hidalgo mejor compostura sino avenirse a cantar la palinodia, o "embrazar su adarga, tomar su lanza" y salirse en defensa de su aserto "por el antiguo y conocido campo de Montiel."

Mas, los caballeros de último cuño, ora dispongan de la voceada mentalidad del Dr. Trinidad H. Pardo de Tavera, ora tengan por toda arma los rústicos cerebros del ex-cura Aglipay o de su pari-pari Lagaska, ni muestran la caballerosidad de reconocer sus cebados errores, ni poseen el valor de descender a la

arena de una discusión académica, donde hagan cuanto les fuere posible por demostrar con argumentos de ley la verdad de sus conclusiones, estampadas con irreflexión impropia del letrado, en quien dice muy mal confundir un trozo de historia crítica con las divagaciones de un folletín.

Y el Dr. Pardo de Tavera, después de haber incurrido en la vulgaridad de manchar con las salpicaduras de su pluma las verdades más sagradas de nuestra religión, conducta cuya malicia está en razón directa de la influencia personal del escritor, se ha llamado andana cuando nuestro compañero Vargas osó retarle a una justa literaria, donde cada cual podría combatir hasta vencer o darse por vencido, llevándose en definitiva la corona de laurel aquel a quien se la adjudicara la decisión inapelable del ilustrado lector.

Todos cuantos ha ido llamando ESTUDIO a



"Una de las más amargas experiencias de mi anterior vida oficial era la de tener que distraer un tiempo considerable de mis quehaceres diarios para recomendar a este o aquel candidato para cualquier empleo subordinado" (Rafael Palma a los graduados de la Universidad de Filipinas.

capítulo, han observado la misma actitud: disparar contra el Catolicismo desde los chaparrales de las avanzadas, y poner pies en polvorosa tan pronto como nos ven aproximarnos al apostadero, dispuestos a ojear la alpestre vecindad, para no dejar fronda alguna por escombrar. Ni uno sólo ha aceptado el encuentro, lo cual equivale a una tácita confesión de su impotencia para salir airoso de la lucha o es una prueba contundente de lo indefendible de una causa por cuyo triunfo nadie se atreve a abogar.

Y no contentos con emplazarles al tribunal del público leyente sin el atractivo del interés, hemos llegado a ofrecerles una aceptable ganancia, MIL PESOS CONANT, puestos a disposición de quien acertara a demostrar, con documentos históricos irrecusables, la realidad de ciertos hechos dogmáticamente sentados en las columnas de un semanario, donde tienen libre cabida todas las barreduras de la ciudad, desde aquellas que son llevadas a las salas de justicia por quien se siente lesionado en sus derechos, hasta las debilidades recogidas en los corrinchos de comadres y sobre las cuales debiera arrojar todo hombre bien nacido el manto de la compasión.

Pero, ni las instancias, ni la oferta de un millar de ojos de buey, han sido bastantes para poner a esos plumistas desenvueltos en el trance de descender al redondel, y tras la talanquera continúan, juzgando menos ridícula su situación al no darse por enterados de nuestro mensaje, que al quedar luégo en berlina, cuando el público de los tendidos premiara su faena con un chubasco de regalos de villano, muy adecuados para dejarles como recuerdo de la hazaña algún ignominioso burujón.

Estos mismos días se ha levantado una polvareda descomunal contra la benemérita Orden de los Caballeros de Colón, valiéndose sus adversarios de la calumnia villan de atribuirles un juramento cuyo contenido es suficiente para demostrar su falsedad, porque ningún buen Filipino sería capaz de sostener que el talento jurídico más pujante de nuestra raza, el inolvidable Presidente de la Corte Suprema de estas Islas, don Cayetano de Arellano, hubiese incurrido en la estulticia de dar su nombre, de todos respetado, a una sociedad donde se exige promesa manifiestamente criminal.

Mientras esa hoja volante ha corrido en forma anónima de un cabo al otro del Archipiélago, sus fautores han podido regodearse en el daño ocasionado a ciudadanos de probada honradez y presentarse en público con el rostro tranquilo del inocente, como si en estimación de la propia conciencia fuese menos culpable el malhechor solapado, cuyo delito no se llegó a descubrir, que el otro a quien por ventura cogieron con el hurto en las manos los satélites de la ley y consiguieron dar con él en las sombras de la prisión.

Mas, yá, una revista vernacular, "Lipang Kalabaw", se ha hecho eco del calumnioso escrito al admitirlo en sus columnas con torpeza imperdonable o maldad desmedida, y un valiente pendolista de nuestro bando, el joven Director asociado de "La Defensa" le ha salido al paso, convidándole a demostrar la autenticidad del juramento, a confesar en canto llano

Welch's

"The National Drink"

es el jugo de uvas Concord maduras y sabrosas. El tomar un vaso pequeño le da a Vd. todo el sabor, todos los elementos nutritivos y todas las cualidades saludables de un racimo grande de uvas frescas recién cogido de una viña.

Un
amigo
de la
familia

Cuando se sirve solo el Jugo de Uvas debe helarse y servirse en vasos pequeños. Un vaso cada día aumenta la salud.

Para una bebida larga y para acontecimientos sociales, el jugo de uvas WELCH'S debe mezclarse con agua sola o agua gaseosa, o whiskey, o con son ginger-ale o limonada. En el ponche, WELCH'S au-

menta color, cuerpo y un sabor delicioso al refresco. DIGA WELCH'S Y OBTENGALO.

Se vende en todos los almacenes de comestibles y tiendas.



su equivocación o su mala fe o a cargarse en pago de su aventura con los más recios calificativos reservados en el léxico de todos los idiomas para quien, a sabiendas y con propósito de dañar, corrompe la verdad.

Pero, nó. Ninguno de los adversarios del Catolicismo, sea cual fuere el sector donde combatiere, poseen en la justicia y verdad de su causa la confianza indispensable para presentar o admitir batalla de principios en descampado, y todos esos mercachifles del documento falsificado, cuyos sanguinarios y desapoderados conceptos atribuyen a los miembros de la ínclita Orden de los Caballeros de Colón, se llamarán andana, para continuar luégo su campaña de encrucijadas, mediante el anónimo y las calumnias, fruto legítimo del cretinismo espiritual.

Esta es la historia nunca interrumpida de la Iglesia Católica y de sus instituciones. Combatidas sin cesar, se apresuran a recoger el guante arrojado por los de la acera de enfrente, admiten gustosamente la controversia sobre los puntos discutidos, ahondan en el estudio de los argumentos fabricados por sus tradicionales enemigos, los rebaten con la lógica en la mano y cuando, cambiando de postura, toman el papel de objetantes y reducen a zurrapas las doctrinas de los de la otra banda, nadie sale a la defensa de su bandera aunque la vieren convertida en guiñapos y hecha fábula de todo expectador imparcial.

Es que no hay posibilidad de triunfar cuando se combate contra la verdad.

J. WELMAN.

IR POR LANA...

Para sentar plaza de abogado defensor, con probabilidades de obtener resultados favorables, se necesitan muchas cualidades, siendo una de ellas la memoria, sin cuya oportuna ayuda incurrirá a cada paso en contradicciones y se expondrá a cogidas peligrosas, con grave riesgo de perder el pleito y hasta de ganarse, como propina, algún arañazo del Juez.

El ex-cura Aglipay ha nombrado abogados de su causa a todos los pariparis de la secta, los cuales salen con pies de banco a la defensa de su "señor", siempre que le ven en las astas del toro y ellos pueden ganarse alguna parroquia I. F. I. (léase "ipis") con sólo salir a la plaza y salvarle de las miradas del bicho, colocándose delante del obispi'lo de Ilocos Septentrional.

Pero, le salen todos ellos leguleyos de secano. En lugar de dejarle airoso, le dejan comunmente desairado. ¡Pobre ex-cura Aglipay! Vale más andar solo que mal acompañado, y como habéis tenido el mal gusto de ponerlos en manos de zacateros y aurigas, nada os sorprenda haber de quedar al cabo a los pies de los caballos o en lo más espeso de algún zacatal.

El encargado de nuestros emparedados, quien, sea dicho de paso, no se mama el dedo y sabe dónde le aprieta el zapato, se dejó decir en el número correspondiente al 9 de junio, en la página 9 y columna segunda:

"Aglipay, ¡pobre Aglipay!, "predica" que Jesucristo no es Dios."

Y el pari-pari Lagasca, digo, Isabelo López, pues para el caso lo mismo da, monta en cólera de jamelgo, se aposta en casa del Tío Tijeras y arremete contra nuestro repostero desde las columnas de "The Independent", el 16 de junio, página 16, columna cuarta, de esta arrogante guisa:

"Mons. Aglipay jamás ha dicho tamaño desacierto, como tampoco ha predicado en ninguna parte que Jesucristo no es Dios."

Lo dicho arriba. La falta de memoria nos acarrea muchas veces algún recio coscorrón. Y

como el pari-pari Lagasca, digo, Isabelo López (tal para cual!) anda un poco trascordado desde que le obligamos a poner pies en polvorosa y guarecerse en Laoag, Ilocos Septentrional, justo será propinarle un caponcito para hacerle volver a la realidad.

Sean todos los pariparis que han menester mucha habilidad para sacar a flote al ex-cura Aglipay, porque no pone la pluma en la prensa, que no sea para disparatar. Debió de haber estudiado en su juventud, mas como lleve ya tanto tiempo divorciado totalmente de las letras, no le es posible emborronar un articulejo, sin dar una en el c'avo y ciento en la herradura.

Y que dió en plena herradura lo testifica "El Debate" de 2 de junio, página 1, columna séptima:

"Tampoco nuestro Dios fué Jesucristo u otro hombre por grande que haya sido," decía el apóstata ilocano en un escrito deshilvanado, donde, proponiéndose hablar de "Educación Nacionalista", echa a perder una columna entera, salpicándola de vaguedades y errores de bulto, como afirmar que "Dios viene de dios", que "Eloi o Eloha significa Altísimo", que "la primera causa, Dios, es necesaria a los hombres de ciencia, como base para sus teorías", todo lo cual pone de manifiesto la nesciencia del descarriado ex-cura Aglipay, sin tiempo ya para poder estudiar.

Como ven, pues, nuestros benévolos leyentes, aquí, en ESTUDIO, nada se afirma a humo de pajas. No escribía los emparedados nuestro compañero, sino teniendo a su alcance la prueba de la afirmación. Por el contrario, los pari-paris y el mismo cura renegado Aglipay, borrajear a salga lo que saliere. Y ¡vive Dios! así les luce el pelo.

El ex-cura Aglipay enseña que JESUCRISTO NO ES DIOS, como lo acabamos de demostrar, para tapar la boca a Isabelo López y dar un pequeño revoque al edificio de la verdad.

Q. CHILLO.